

UNIRÍO ISSN 2362-2652



Cultura en Red – Año IV - Volumen 5 - Junio 2019

UniRío
editora
Universidad Nacional de Río Cuarto
Río Cuarto, Córdoba, Argentina

AUTORIDADES
UNIVERSIDAD NACIONAL DE RÍO
CUARTO

Rector
Prof. Roberto Rovere
Vicerrector
Prof. Jorge González
Secretario General
Prof. Enrique Bérnago
Secretario Académica
Prof. Ana Voglioti
Secretario de Ciencia y Técnica
Juan Miguel Marioli
Secretario de Extensión y Desarrollo
Prof. Pedro Ducanto
Secretario Económico
Prof. José Luis Tobares
Secretaria de Bienestar
Prof. Fernando Moyano
Secretario de Coordinación Técnica y
Servicios
Prof. Juan Carlos Amatti
Secretario de Planificación y Relaciones
Institucionales
Prof. Jorge Guazzone
Secretario de Posgraduación
Prof. Gabriela Maldonado



AUTORIDADES DE LA FACULTAD DE
CIENCIAS HUMANAS
UNIVERSIDAD NACIONAL DE RÍO
CUARTO

Decano
Prof. Fabio Dandrea
Vice Decana
Prof. Diana Sigal
Secretaria Académica
Prof. Silvina Barroso
Secretario Técnico
Prof. Cristian Santos
Secretaria de investigaciones
Prof. Adriana Bono
Secretaria de Posgrado
Prof. María Inés Valsecchi

AUTORIDADES DEL DEPARTAMENTO
DE HISTORIA

Director
Prof. Eduardo Escudero
Vice Directora
Prof. Lucía Rubiolo





Uni. Tres primeras letras de “Universidad”. Uso popular muy nuestro; la Uni. Universidad del latín “universitas” (personas dedicadas al ocio del saber), se contextualiza para nosotros en nuestro anclaje territorial y en la concepción de conocimientos y saberes construidos y compartidos socialmente.

El río. Celeste y Naranja. El agua y la arena de nuestro Río Cuarto en constante confluencia y devenir.

La gota. El acento y el impacto visual: agua en un movimiento de vuelo libre de un “nosotros”. Conocimiento que circula y calma la sed.

Consejo Editorial

Facultad de Ciencias Exactas, Físico-Químicas y Naturales

Prof. Sandra Miskoski

Facultad de Ciencias Económicas

Prof. Nancy Scattolini y Prof. Silvia Cabrera

Facultad de Agronomía y Veterinaria

Prof. Laura Ugnia y Prof. Mercedes Ibañez

Facultad de Ciencias Humanas

Prof. Gabriel Carini

Facultad de Ingeniería

Prof. Marcelo Alcoba

Biblioteca Central Juan Filloy

Bibl. Claudia Rodríguez y Bibl. Mónica Torreta

Secretaría Académica

Prof. Ana Vogliotti y Prof. José Di Marco

Equipo Editorial

Secretaria Académica

Ana Vogliotti

Director

José Di Marco

Equipo

José Luis Ammann, Daila Prado, Maximiliano Brito, Ana Carolina Savino, Soledad Zanatta, Daniel Ferniot, Roberto Guardia y Lara Oviedo

**REVISTA CULTURA EN RED – UNIRÍO – UNIVERSIDAD
NACIONAL DE RÍO CUARTO**

ISSN: 2362-2652

Laboratorio Reserva de Arqueología, Departamento de Historia, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Río Cuarto. Enlace ruta 36 km 601 - 5800 – Río Cuarto, Argentina.

Convoca a publicar contribuciones originales focalizadas en el Patrimonio y Políticas Culturales y sus problemáticas contemporáneas. Los artículos tienen arbitraje académico.

DIRECCIÓN

Ana María Rocchietti
Yanina Aguilar
María Laura Gili

JEFE DE REDACCIÓN

Flavio Ribero

SECRETARÍA

Melania Lambri

COMITÉ EDITORIAL

María Virginia Ferro.....
Alicia Lodeserto
Gustavo Zocco.....

SECCIONES

Graciana Pérez Zavala
Arabela Ponzio
Flavio Ribero
Romina Nuñez Ozan

ASISTENTE DE EDICIÓN: Oscar Basualdo

COLABORADORES

Denis Reinoso
Luis Alanis
Cecilia Vilches



CONSEJO CIENTÍFICO

Yoli Martini

Universidad Nacional de Río Cuarto

Daniel Schávelzon

Universidad de Buenos Aires

Fernando Oliva

Universidad Nacional de Rosario

Mónica Patricia Valentini

Universidad Nacional de Rosario

Nélida de Grandis

Universidad Nacional de Rosario

Mirta Bonnin

Universidad Nacional de Córdoba

Roxana Cattáneo

Universidad Nacional de Córdoba

Liliana Barela

Secretaría de Cultura de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires

Leonel Cabrera

Universidad de la República, Uruguay

César Gálvez Mora

Dirección Desconcentrada de Cultura del Departamento de La Libertad – Trujillo - Perú

Juan Castañeda Murga

Universidad Nacional de Trujillo, Perú

Irene Dosztal

Universidad Nacional de Rosario

Fátima Solomita Banfi

Universidad Nacional de Rosario

Eduardo Escudero

Universidad Nacional de Río Cuarto

Gabriel Carini

Universidad Nacional de Río Cuarto

Martín Gentinetta

Universidad Nacional de Río Cuarto

Evaluaron este volumen

Eduardo Escudero Gabriel Carini



ÍNDICE GENERAL

Dossier: Bolivia Plurinacional

ÍNDICE GENERAL

Dossier: Bolivia Plurinacional

NOTA A LOS LECTORES.....	13
EDITORIAL.....	14
BOLIVIA INSURRECTA: Una introducción.....	16
Ana Rocchietti y Alicia Lodeserto	
CULTURA Y ESTADO: CONTEXTOS TURBULENTOS PARA ENTENDER EL ESTADO PLURINACIONAL DE BOLIVIA.....	28
Ana Rocchietti y Alicia Lodeserto	
LOS PUEBLOS ORIGINARIOS Y SUS DERECHOS: NUEVAS PROBLEMÁTICAS SOCIO-JURÍDICAS.....	61
Ana Rocchietti y Alicia Lodeserto	
BOLIVIA: EL DERECHO A LA NACIONALIDAD INDÍGENA Y SU EVOLUCIÓN EN EL MARCO DE LA IDENTIDAD POLÍTICA DE LAS CLASES SUBALTERNAS.....	79
Ana Rocchietti y Alicia Lodeserto	

EL PLAN DEL VIVIR BIEN. ENTRE NACIONALISMO Y PLURINACIONALIDAD EN BOLIVIA.....	98
---	----

Alicia Lodeserto y Ana Rocchetti

SECCIÓN PUEBLOS ORIGINARIOS

Graciana Pérez Zavala

LAS DECLARACIONES DE BARBADOS: PUEBLOS INDÍGENAS Y ANTROPOLOGÍA LATINOAMERICANA.....	127
---	-----

SECCIÓN SITIOS ARQUEOLÓGICOS SUDAMERICANOS

Flavio Ribero

TIWANAKU.....	153
---------------	-----

SECCIÓN ANTROPOLOGÍA

Romina Núñez Ozan

PRÁCTICAS RELIGIOSAS Y MIGRACIÓN: PROCESIÓN DE LA VIRGEN DE URKUPIÑA EN UNA BARRIADA RIOCUARTENSE.....	166
NORMAS.....	178

NOTA A LOS LECTORES

Revista Sociedades De Paisajes Áridos y Semi-áridos es una publicación semestral que edita el Laboratorio Reserva de Arqueología (Departamento de Historia, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Río Cuarto). Recibe artículos originales de autores nacionales y extranjeros que realizan investigaciones en Arqueología Regional, Arqueología Latinoamericana, Problemas teóricos y metodológicos en Arqueología, Etnohistoria, Antropología, Etnografía, Ciencias concurrentes y afines (como Geología, Geografía, Historia, etc.). Está dedicada especialmente a las investigaciones De la diagonal árida de la Argentina y de América del Sur. PERTENECE A LA RED UNIVERSITARIA DE ESTUDIOS INTEGRADOS SOBRE PAISAJES SUDAMERICANOS.

E DITORIAL

Bolivia tiene importantes resonancias en la Argentina. En primer lugar porque existe una comunidad de origen: el Alto Perú formó parte del Río de la Plata bajo la dominación española hasta la separación durante las luchas por la independencia. En segundo lugar porque la colectividad boliviana en este país es muy grande y posee identidad cultural. Los bolivianos han podido encontrar un lugar socio-histórico que no se define solamente por la adaptación a las circunstancias económicas y políticas argentinas sino por su dinamismo en el proceso de resistencia a la discriminación así como por su innegable creatividad política, la cual sigue mirando a Bolivia y no a la Argentina, probablemente, como efecto de la corriente de dependencia en los afectos a sus parentelas como en la fidelidad a los orígenes.

Este número de Cultura en Red está consagrado a Bolivia y el Estado Plurinacional. Reúne potencias de dos autoras (en un equipo formado entre dos Universidades argentinas y por tres antropólogas, una historiadora y una cineasta) que desarrolló un trabajo de campo en los escenarios de La Paz, Sucre, Trinidad y San Borja a partir de año 2016 y cuya investigación continúa. Tiene por finalidad someter al lector una serie de afirmaciones (argumentos, hipótesis de trabajo, estimaciones y pronósticos) que han surgido durante esta experiencia, intentando encontrar en él algunas claves del desarrollo reciente de Bolivia y sus aportes al complejo problema de la identidad cultural y política de los sectores subalternos en las sociedades latinoamericanas.

La Dirección de la Revista agradece al Centro de Estudios de Gestión en Redes Académicas (CEGRA) de la Facultad de Ciencias Humanas por haber recibido generosamente el Proyecto Luchas y Luchadores.

**CULTURA Y ESTADO: CONTEXTOS TURBULENTOS PARA ENTENDER
EL ESTADO PLURINACIONAL DE BOLIVIA**

Ana Rocchietti

Anaau2002@yahoo.com.ar

Alicia Lodeserto

alodeserto@gmail.com

Universidad Nacional de Río Cuarto

Resumen

Este ensayo tiene por finalidad un análisis sobre las condiciones de la co-existencia entre clase y etnia en la Bolivia contemporánea teniendo en cuenta sus cambiantes contextos sociales y políticos y la larga duración de la explotación económica y la dominación cultural sobre los pueblos indígenas. Pondera el poder insurreccional de las masas populares y los efectos centrífugos de la etnicidad en la Nación.

Palabras – clave: Bolivia – Clase y etnia – Luchas sociales – Estado y cultura.

Abstract

The purpose of this essay is to analyze the conditions of coexistence between class and ethnic group in contemporary Bolivia, taking into account their changing social and political

contexts and the long duration of economic exploitation and cultural domination over indigenous peoples. It ponders the inscriptional power of the popular masses and the centrifugal effects of ethnicity in the Nation.

Key words: Bolivia - Class and ethnicity - Social struggles - State and culture.

Introducción

Nuestra presentación analiza algunas dimensiones implícitas en la construcción del Estado Plurinacional boliviano desde la perspectiva antropológico—política. El indigenismo y el indianismo han sido proyectos opuestos pero muchos de sus presupuestos culturales - principalmente los que se desarrollaron durante el siglo XX- fueron estratégicos en el proceso constitucionalista entre 2006 y 2009, en que vio la luz esta configuración jurídico-social singular.¹

No obstante, existen fuerzas centrífugas que lo amenazan; en particular, la etnicidad aymara como preponderante y la frustración de los pueblos originarios de las tierras bajas cuando los acontecimientos del TIPNIS² los afectaron en sus reclamos territoriales. Esta gente considera que no se cumplieron los compromisos constitucionales. Esta cuestión no nos ocupa en esta ocasión (aunque está implícita) sino que nos importa indicar cómo el pensamiento indianista se fue desarrollando en la escena política boliviana por afuera de lo

¹ Proyecto Documental Audiovisual *Luchas y Luchadores*. Convenio Universidad Nacional de Rosario (Centro de Estudios en Antropología Visual) y Universidad Nacional de Río Cuarto (Departamento de Historia, (Centro de Estudios y de Gestión en *Redes Académicas* (CEGRA) e Instituto de Sustentabilidad de Sistemas Productivos).

² La traza de una ruta en el territorio indígena del Parque Nacional Isiboro Sécore provocó la ruptura de los pueblos de las tierras bajas tropicales con el gobierno del MAS (Movimiento al Socialismo) quienes reclamaron por autonomía y consulta.

previsible como resultado de su evolución interna pero también de las alternativas de sus vínculos con los gobiernos militares.

Examinaremos este problema a través de tres proclamas que tuvieron un papel dinamizador en el conjunto de ideas y propósitos indianistas de la Bolivia contemporánea. Una parte de sus enunciaciones fueron incorporadas por los constituyentes en el texto fundacional pero, lo que nos interesa señalar es que –en conjunto- su devenir fue el de abandonar a Marx en el seno de las luchas latinoamericanas por la emancipación respecto a la dominación por el capital.

Estimamos que en una situación tan compleja la racialidad y la etnicidad profundizan dimensiones sociales de curso impredecible y abren un interrogante sobre la cultura como dimensión política de la lucha de clases. El Estado tiene –como tarea histórica- colonizar a su población sobre la base de la cultura y la ley. Los indianistas del Estado Plurinacional podrían estar haciendo el camino inverso: impugnar una cultura hegemónica para sustituirla por otra igualmente totalitaria. Ése sería el precio de abandonar a Marx.

Bolivia: historia turbulenta y cultura

Bolivia –en tiempos coloniales, *Alto Perú*- ha tenido una historia embravecida por conflictos de alto voltaje social y político. Su sistema de Estado ha sido susceptible al enfrentamiento de clases y de etnias. Pero en los hechos predominó la cultura *chola*.

En la totalidad histórica moderna de Bolivia hay cuatro puntos focales de acontecimientos que marcan el proceso político de dominación y de rebelión política: 1. La construcción colonial española sobre un mundo multiétnico, 2. La definición territorial y política de la

república nacionalista moderna de los siglos XIX y XX, 3. El sindicalismo obrero y campesino y 4. El Estado Plurinacional.

Más allá de los intrincados acontecimientos de su historia, es indudable que la cuestión indígena ha sido el permanente signo emergente de la confrontación de clases sociales durante cinco siglos y ha logrado resistir como identidad del país. La “cuestión indígena” que ha sido una preocupación de las elites consistente con la de establecer una relación tanto de coexistencia como de extracción de valor de ese mundo conquistado y convivencial pero lingüística y culturalmente ajeno.

El “indigenismo” se concentró en la defensa del indio en obras de tenor literario y filosófico; tomó posición a favor de los indígenas denunciando la explotación y la discriminación racista. Sus incentivadores fueron intelectuales de estratos medios, bien intencionados pero que elaboraron perspectivas externas al mundo indígena aun cuando muchos fueran, en realidad, mestizos. El “indianismo”, por el contrario, es una ideología que apela al conjunto de luchas por la liberación desarrolladas por los indígenas –digamos *auténticos*- desafiando un poder colonialista que no se ha desvanecido a lo largo de los siglos.

Creemos encontrar un hilo conductor para entender el pensamiento que condujo a la concepción de un Estado moderno cuya base no es una sola nación sino muchas ,distinguiéndolas por su lengua y cultura ancestral, en piezas declaratorias que desde la mitad del siglo XX han expresado como finalidades y perspectivas de los trabajadores, tanto en el activismo sindical como en las manifestaciones colectivas y revueltas populares. En la larga duración significó, para sus teóricos, abandonar el marxismo que se había revelado como un detonante clave después de la revolución rusa y, más tarde, de la cubana. Como Bolivia ha sido terreno fértil para una controversia y una lucha anti-sistema de escala internacional, introduciremos también el pensamiento de Ernesto Guevara quien fue ejecutado en ese país.

Desarrollo del pensamiento: de la clase a la etnia indígena

García Linera (2007) hace una descripción de la evolución del proceso ideológico: en el primer tercio del siglo XX, al paso de la industrialización hubo predominio anarquista mientras se desarrollaba un indianismo de resistencia; hacia los años treinta -con el ascenso del fascismo- se iba configurando el nacionalismo revolucionario (expresado en el Movimiento Nacionalista Revolucionario o MNR) que finalmente llegó al poder en 1952. El marxismo –que él por alguna razón llama “primitivo”- influyó en los intelectuales y en la Universidad pero no alcanzó a las masas. El autor señala que el contexto sociológico era de des-campenización, de mercantilismo rural y de acceso al trabajo asalariado principalmente en las ciudades.

En el trasfondo escénico, se fue afianzando el katarismo. Éste tuvo una importancia profunda; resignificó la lengua, la cultura y el aspecto físico (no mestizo) y denunció las injusticias y las usurpaciones de las que fueron víctimas los indígenas desde la conquista territorial por los españoles. En ese marco surge una intelectualidad aymara con el propósito de impregnar el Estado con la etnicidad quechua-aymara. Hubo incluso una vía guerrillera autóctona: la del Ejército Guerrillero Tupac Katari. En los años 90 ya existía un indianismo con estrategias de poder: una vía moderada (el Movimiento al Socialismo – Instrumento Político para la Soberanía Popular) y otra radical (Movimiento Indígena Pachacuti – Confederación Sindical Única de los Trabajadores campesinos de Bolivia). La primera tuvo como protagonistas principalmente a los cocaleros del Chapare y la segunda impulsa, en la actualidad, la pretensión de lograr la indianización completa del Estado expulsando a los mestizos.

Ambas tienen bases sociales amplias en la actualidad: sindicatos campesinos, partidos políticos y representación parlamentaria. García Linera señala la importancia de la capacidad de sublevación de las comunidades indígenas y la aspiración a un co-gobierno de “naciones y pueblos”. Sin entrar a reflexionar sobre estos dos términos, señalamos su ambigüedad.³

Desde la independencia, Bolivia se ha desarrollado en la dirección de un país dependiente en el cual la colonización interna de la población multiétnica y pluricultural fue impuesta por un Estado básicamente militar aun cuando los titulares de los cargos ejecutivos hayan sido civiles. Esto significó características específicas del sistema de dominación sobre la población en general y sobre los indígenas en particular que llevó tanto a la dominación impiedosa como a la insurgencia violenta.

Nuestro ingreso a esta problemática tuvo lugar a través de dos instancias de trabajo de campo en La Paz, Sucre, Trinidad y San Borja procurando recoger las impresiones y perspectivas de varios protagonistas que estuvieron tanto en las calles como en la Asamblea Constituyente que diseñó el Estado Plurinacional. Los documentos que estimamos estratégicos son las Tesis de Pulacayo, La declaración de Tiwanaku y la Propuesta de fundación del Estado Plurinacional a la Asamblea Constitucional por organizaciones indígenas, después de los sucesos de las guerras del Agua y del Gas⁴. En ellos la argumentación principista transita desde un colectivo de clase a uno o muchos colectivos étnicos.

³ Los dirigentes bolivianos actuales parecen concebir al *pueblo* en la *soberanía* y a la *nación* en la identidad cultural.

⁴ Fueron protestas populares. La Guerra del Agua tuvo lugar en Cochabamba entre enero y abril del año 2.000; La Guerra del Gas estalló en El Alto en octubre del 2003. Ésta última provocó una terrible represión militar autorizada por el Presidente Gonzalo Sánchez de Losada.

Tesis de Pulacayo (noviembre 1946)

Pulacayo fue tesis central del Movimiento Minero Boliviano y punto máximo de la tendencia marxista revolucionaria en el país. La programación revolucionaria fue una plataforma de matriz sindical.

Dice Guillermo Lora (*Historia del pueblo boliviano*):

“La burguesía como clase (representada por el Estado) puede chocar y lo hace con mucha frecuencia, con los intereses de los explotadores particulares, que no tienen más mira que la mayor ganancia posible. Esto se constata en el caso de las fricciones que se observan alrededor del cumplimiento estricto de la legislación social, exigido por el gobierno más democrático. Sería tonto sostener, por ejemplo, que el falangista que sale en defensa del Código del Trabajo (y lo hace en tono histérico e hiriente para impresionar más), es decir, que asume una actitud “obrerista”, se convierte inesperadamente en revolucionario. Lo que está haciendo es defender, de una manera consciente, los intereses generales de los explotadores. El ocasional “obrerismo” de los derechistas no es revolucionario sino conservador, porque, lejos de desembocar en la transformación social, se encamina a poner en salvo los fundamentos capitalistas de la sociedad. Tampoco es radical, pues rehúye buscar la raíz del problema: la persistencia del régimen del salario.” (Tomo VIII: 1- 2).⁵

⁵ Guillermo Lora, (2011 [1946]) Tesis de Pulacayo. Tesis Central de la Federación Sindical de Trabajadores Mineros de Bolivia (Aprobada sobre la base del proyecto presentado por la delegación Llagua, Bolivia. *Marxists Internet Archive*, febrero, <https://www.marxists.org/espanol/indice.htm>

Este comportamiento de la burguesía –que las tesis describen tan bien- puede ilustrarse con el pacto militar-campesino, especialmente durante el período de René Barrientos. Las tesis de Pulacayo sobreviven después del trágico derrocamiento del Presidente Villarroel (colgado en la Plaza Murillo de la ciudad de La Paz) y demuestran un pico de radicalidad de los mineros. Según Lora fueron derrotados por un régimen bonapartista.⁶

Sintética (porque no las transcribimos completas) y literalmente, las tesis decían:

1. “El proletariado, aún en Bolivia, constituye la clase social revolucionaria por excelencia. Los trabajadores de las minas, el sector más avanzado y combativo del proletariado nacional, define el sentido de lucha de la FSTMB.”
2. “Bolivia es país capitalista atrasado. La particularidad boliviana consiste en que no se ha presentado en el escenario político una burguesía capaz de liquidar el latifundio y las otras formas económicas precapitalistas, de realizar la unificación nacional y la liberación del yugo imperialista.”
3. “Las características distintivas de la economía nacional, por grandes que sean, forman parte integrante, y en proporción cada vez mayor, de una realidad superior que se llama economía mundial; en este hecho tiene su fundamento el internacionalismo obrero.”
4. “El proletariado de los países atrasados está obligado a combinar la lucha por las tareas demo-burguesas con la lucha por las reivindicaciones socialistas.”

⁶ “Entendemos por bonapartismo el régimen en el cual la clase económicamente dominante, aunque cuenta con los medios necesarios para gobernar con métodos democráticos, se ve obligada a tolerar -para preservar su propiedad- la dominación incontrolada del gobierno por un aparato militar y policial, por un “salvador” coronado. Este tipo de situación se crea cuando las contradicciones de clase se vuelven particularmente agudas; el objetivo del bonapartismo es prevenir las explosiones.” (León Trostky, Quatrième Internationale, febrero de 1937. En El Clásico del Mes, Razón y Revolución 32: <http://www.razonyrevolucion.org/secciones/dialectica/32.pdf>)

5. “De ahí que la clase dominante sea una verdadera feudal-burguesía.”
6. “El estado feudal-burgués se justifica como un organismo de violencia para mantener los privilegios del gamonal y del capitalista. El Estado es un poderoso instrumento que posee la clase dominante para aplastar a su adversaria.”
7. “La clase media o pequeña burguesía es la mas numerosa y, sin embargo, su peso en la economía es insignificante. Los pequeños comerciantes y propietarios, los técnicos, los burócratas, los artesanos y los campesinos, no han podido hasta ahora desarrollar una política de clase independiente y menos lo podrán en el futuro. El campo sigue a la ciudad y en ésta el caudillo es el proletariado. La pequeña burguesía sigue a los capitalistas en etapas de “tranquilidad social” y cuando prospera la actividad parlamentaria. Va detrás del proletariado en momentos de extrema agudización de la lucha de clases (ejemplo: la revolución) y cuando tiene la certeza de que será el único que le señale el camino de su emancipación. En los dos extremos la independencia de clase de la pequeña burguesía es un mito. Evidentemente, son enormes las posibilidades revolucionarias de amplias capas de la clase media, basta recordar los objetivos de la revolución democrático-burguesa, pero también es cierto que no pueden realizar por si solas tales objetivos.”
8. “El proletariado se caracteriza por tener la suficiente fuerza para realizar sus propios objetivos e incluso los ajenos. Su enorme peso específico en la política está determinado por el lugar que ocupa en el proceso de la producción y no por su escaso número. El eje económico de la vida nacional será también el eje político de la futura revolución.”
9. “El movimiento minero boliviano es uno de los más avanzados de América Latina.”

Sobre el tipo de revolución que debiera hacerse:

1. “Mientras aquellos que nos señalan como propugnadores de una inmediata revolución socialista en Bolivia, bien sabemos que para ello no existen condiciones objetivas. Dejamos claramente sentado que la revolución será democrático-burguesa por sus objetivos y únicamente un episodio de la revolución proletaria por la clase social que la acaudillará. La revolución proletaria en Bolivia no quiere decir excluir a las otras capas explotadas de la nación sino la alianza revolucionaria del proletariado con los campesinos, los artesanos y otros sectores de la pequeña burguesía ciudadana.”
2. “La dictadura del proletariado es una proyección estatal de dicha alianza. La consigna de revolución dictadura proletarias pone en claro el hecho de que será la clase obrera el núcleo director de dicha transformación y de dicho Estado. Los trabajadores mineros denunciamos ante los explotados a quienes pretenden sustituir la revolución proletaria con asonadas palaciegas fomentadas por los diversos sectores de la feudal-burguesía.”

Contra el colaboracionismo clasista dicen:

1. “La lucha de clases es, en último término la lucha por la apropiación de la plusvalía.”
2. “La colaboración de clases quiere decir renunciamiento de nuestros objetivos. Toda conquista obrera, aún la más pequeña, ha sido conseguida después de cruenta lucha contra el sistema capitalista. No podemos pensar en un entendimiento con los sojuzgadores por que el problema de reivindicaciones transitorias lo subordinamos a la revolución proletaria.”

3. “Rechazamos la ilusión pequeño-burguesa de solucionar el problema obrero dejando en manos del Estado o de otras Instituciones que tienen la esperanza de pasar por organismos equidistantes entre las clases sociales en lucha.”
4. “En lo posible trabajamos por destrozarnos el arbitraje obligatorio. ¡Que los conflictos sociales sean resueltos bajo la dirección de los trabajadores y por ellos mismos!”
5. “La realización de nuestro programa de reivindicaciones transitorias, que debe llevarnos a la revolución proletaria, está subordinada siempre a la lucha de clases. ¡Guerra a muerte contra el capitalismo! ¡guerra a muerte contra el colaboracionismo reformista! ¡Por el sendero de la lucha de clases hacia la destrucción de la sociedad capitalista!”
6. “Para los trabajadores mineros lucha de clases quiere decir, sobre todo, lucha contra los grandes mineros, es decir, contra un sector del imperialismo yanqui que nos oprime. La liberación de los explotados está subordinada a la lucha contra el capitalismo internacional.”
7. “Los yanquis no se conforman con señalar el destino de las composiciones ministeriales, van más lejos: han tomado para si la terea de orientar la actividad policial de los países semicoloniales, no otra cosa significa la anunciada lucha contra los revolucionarios anti-imperialistas.”
8. “Nuestra lucha contra el imperialismo tiene que ser paralela a nuestra lucha contra la feudal-burguesía entreguista. El antifascismo se convierte, en la práctica, en un aspecto de tal lucha: la defensa y consecución de garantías democráticas y la destrucción de las bandas armadas y mantenidas por la burguesía.”
9. “El fascismo es producto del capitalismo internacional. El fascismo es la última etapa del de descomposición del imperialismo, pero, con todo, no deja de ser una fase

imperialista. Cuando se organiza la violencia desde el Estado para defender los privilegios capitalistas y destruir físicamente al movimiento obrero, nos encontramos en un régimen de corte fascista.”

10. “Los ministros “obreros” no cambian la naturaleza de los gobiernos burgueses. Mientras el Estado defiende a la sociedad capitalista, los ministros “obreros” se convierten en vulgares proxenetas de la burguesía. El obrero que tiene la debilidad de cambiar su puesto de lucha en las filas revolucionarias por una cartera ministerial burguesa, pasa a las filas de los traidores. La burguesía idea a los ministros “obreros” para poder engañar mejor y más fácilmente a los trabajadores, para conseguir que los explotados abandonen sus propios métodos de lucha y se entreguen en cuerpo y alma a la tutela del ministro “obrero”.
11. “La FSTMB nunca irá a formar parte de los gobiernos burgueses, pues eso significaría la más franca traición a los explotados y olvidar que nuestra línea es la línea revolucionaria de la lucha de clases.”
12. “Los obreros no llegaremos al poder por obra de la papeleta electoral, llegaremos por obra de la revolución social.”
13. “El parlamento burgués no resuelve el problema fundamental de nuestra época: el destino de la propiedad privada. Tal destino será señalado por los trabajadores en las calles. Si bien no negamos la lucha parlamentaria, la sometemos a determinadas condiciones. Debemos llevar al parlamento a elementos revolucionarios probados, que se identifiquen con nuestra conducta sindical. El parlamento debe ser convertido en tribuna revolucionaria.”
14. “A la consigna burguesa de “unidad nacional” oponemos el Frente Único Proletario (FUP). La unificación en un bloque granítico de los explotados y de los elementos

revolucionarios es una imperiosa necesidad para destrozarse al capitalismo que está unificado en un solo bloque.”

15. “¡Contra la rosca coaligada en un solo frente, contra los frentes que a diario viene ideando el reformismo pequeñoburgues, forjemos el FRENTE UNICO PROLETARIO!”
16. “La lucha del proletariado precisa un comando único. Necesitamos forjar una poderosa CENTRAL OBRERA. La historia de la CSTB enseña la forma en que debemos proceder para lograr nuestro intento. Cuando las federaciones se convirtieron en instrumentos dóciles al servicio de los partidos políticos de la pequeña burguesía, cuando pactaron con la burguesía, dejaron de ser representantes de los explotados. Es nuestra misión evitar las maniobras de los burócratas sindicales y de las capas artesanales corrompidas por la burguesía. Sobre una base verdaderamente democrática debe organizarse la central de los trabajadores bolivianos. Estamos cansados de los pequeños fraudes para conseguir mayorías.”
17. “Con la burguesía no tenemos que realizar ningún bloque, ningún compromiso.”
18. “Con la pequeña burguesía como clase y no con sus partidos políticos, podemos forjar bloques y firmar compromisos. El frente de izquierda, la Central Obrera, son ejemplo de tales bloques, pero teniendo cuidado de luchar porque el proletariado sea el director del bloque. Si se pretende que vayamos a remolque de la pequeña burguesía debemos rechazar y romper los bloques.”
19. “La colaboración revolucionaria de mineros y campesinos es una tarea fundamental de la FSTMB, tal colaboración es la clave de la revolución futura. Los obreros deben organizar sindicatos campesinos y trabajar en forma conjunta con las comunidades

indígenas Para esto es necesario que los mineros apoyen la lucha de los campesinos contra el latifundio y secunden su actividad revolucionaria.”

Declaración de Tiwanaku (30 de julio de 1973)

Esta declaración se constituyó en un nuevo programa político; esta vez, de los campesinos aymaras y quechuas sobre ideas de Fausto Reinaga (*Manifiesto del Partido Indio de Bolivia* en 1970 y la *Tesis india* en 1971), en el sitio arqueológico de Tiwanaku. El documento fue firmado por integrantes del Centro de Coordinación y Promoción Campesina Mink'a, el Centro Campesino Túpac Katari, la Asociación de Estudiantes Campesinos de Bolivia y la Asociación Nacional de Profesores Campesinos con probable intervención de sacerdotes católicos. Con ella apareció públicamente el movimiento indianista – katarista.

¿Qué sostenía?

- “Nos sentimos económicamente explotados y cultural y políticamente oprimidos”. En el terreno económico, el documento subraya las notorias desigualdades: el 78 % del Producto Bruto Nacional lo producen los campesinos que disponen del 34 % de los ingresos nacionales; el 1,7 % de empresarios y grandes propietarios perciben el 21 % de los ingresos. Bolivia está entre los países con renta per cápita más baja del mundo con 120 dólares por habitante al año mientras la mayoría de los campesinos logra apenas 50 dólares al año.
- El MNR de 1952 es “quien más y mejor ha representado los intereses campesinos al dictar las leyes de reforma agraria y el voto universal” pero frustró la liberación del campesinado por la derechización de su cúpula.

- Los partidos políticos en general han utilizado el voto campesino para mantenerse en el poder y han manipulado a los sindicatos a nivel departamental y nacional.
- Denuncia “la asimilación a la cultura occidental capitalista”. A ello ha contribuido la escuela cuyos métodos, programas y lengua son ajenos a los indígenas. “Somos extranjeros en nuestro propio país”, relegados al estrato más bajo de la pirámide social, sin participación real en la vida económica, política y social. Liberarse de esa situación supone al menos dos cosas: afincarse en la cultura, que es el valor más profundo de un pueblo, y dotarse de un partido político propio.

Posteriormente, el Manifiesto Katarista (*Movimiento Indígena Tupac Katari*), 1978, dirá:

- “El indio campesino subvenciona y sostiene la economía nacional, a costa de su propia miseria; mientras la agroindustria burguesa del algodón y el azúcar reciben toda atención y protección del gobierno”.
- “Bajo la Ley de Servicio Obligatorio se recluta a campesinos del altiplano paceño, orureño, potosino y campesinos de los valles de Cochabamba, Chuquisaca, Tarija, para trasladarlos a Santa Cruz para cosechar el algodón de la nueva casta de la burguesía agraria de Santa Cruz, en condiciones tan lamentables de alojamiento, alimentación y trato, que nos hacen recordar, sobrecogidos a los mit’ayus de Potosí, en el coloniaje español”.
- “El campesino autóctono es eliminado físicamente en Santa Cruz, Beni y Pando por los hacendados ganaderos”.

Luego, esta argumentación formalizó un giro cuasi-poético en la declaración de Tiwanaku 2009 (*VII Encuentro del Cóndor y el Águila en tiempos del equinoccio*) en la cual el enfoque etnicista se combina con la armonía ecológica:

- “Organizaciones, guías espirituales del continente, líderes y lideresas, de las nacionalidades y pueblos indígenas y no indígenas comprometidos con la espiritualidad que nos orienta por el camino del Sumak Kawsay – Buen vivir, en el marco del Pacto por la Unidad de Abya Yala, nos reunimos en el sagrado santuario del TIWANAKU, siguiendo las profecías de nuestros abuelos de la unidad del Águila – norte y Cóndor – sur, justamente cuando estamos viviendo el nuevo Pachakuti y cuando el calendario Maya habla de la llegada de los grandes seres de Luz, con el objetivo de fortalecer los espíritus, los cuerpos y las mentes de los pueblos de Abya Yala.”
- “Los Pueblos Indígenas hemos vivido y queremos seguir viviendo en una completa armonía con nuestros ecosistemas como uno de los factores esenciales de la espiritualidad y bajo estas premisas protegeremos: nuestro bosques del avance de los desiertos, luchar por la limpieza de nuestras aguas contaminadas y del aire, fortalecer nuestra relación con la naturaleza protegiendo los páramos, montañas, lagos, islas, mares y los seres vivos que viven en los mismos porque constituyen grupos más vulnerables frente a los efectos del calentamiento global, por la voracidad económica de las empresas multinacionales producto del imperio capitalista.”
- “La pérdida y división de nuestros territorios ancestrales, su mal manejo, los sistemas de vida agrícola intensivos de monocultivos, transgénicos, agro combustibles, han provocado el aumento de hambre, la migración, la pérdida de identidad, pérdida de la

diversidad biológica. Los pueblos indígenas debemos recuperar nuestros territorios ancestrales, recursos y volver a encontrar el equilibrio y la armonía, y no aceptamos los planes engañosos de adaptación y mitigación que nos traen como solución al daño que causaron los países llamados industrializados.”

- “Expresamos nuestra profunda preocupación ante el desequilibrio al que han llevado los intereses individuales egoístas y que han dañado a nuestra madre Pachamama, poniendo en peligro a la vida en general, nuestra supervivencia y el futuro de las nuevas generaciones. “
- Hacemos un llamado de detener esta crisis ambiental y social. [Sigue].
- Los impactos que genera el cambio climático ponen en peligro nuestra Madre Tierra, cultura, soberanía alimentaria, medio ambiente, y sustento.
- Es determinación nuestra el rescate de los lugares sagrados de los Pueblos Indígenas y se puedan reactivar los yachay wasis y los templos de espiritualidad originaria, guiados por nuestros guías espirituales.” [Sigue].

En esta formulación hay una marca clara de la Conferencia de Puebla de la Iglesia Católica y el propósito de evangelizar la cultura.⁷

⁷ Dado que en esta proclama se ve la afinidad con el pensamiento de Xavier Albó, no consideraremos a este pensador -aunque reconocemos su influencia en la construcción del Estado Plurinacional- en esta presentación por no presentar conceptos de adhesión marxista.

Propuesta de fundación del Estado Plurinacional (Sucre, 5 de agosto del 2006)

Esta propuesta firmada por Organizaciones Indígenas, Originarias, Campesinas y de Colonizadores a la Asamblea Constituyente describe en concreto el Estado Plurinacional⁸:

- “Las naciones y pueblos indígenas originarios y campesinos hoy tenemos el desafío de participar en la refundación de Bolivia, construyendo un nuevo país fundamentado en los pueblos como sujetos colectivos, hacia la construcción de un Estado Plurinacional que trascienda el modelo de Estado liberal y monocultural cimentado en el ciudadano individual.”
- Bolivia, como los demás Estados de América Latina, ha construido un modelo liberal caracterizado por la imposición de la cultura occidental que ha marginado y debilitado nuestras culturas originarias y nuestros sistemas políticos y jurídicos.
- Entendemos que el Estado Plurinacional es un modelo de organización política para la descolonización de nuestras naciones y pueblos, reafirmando, recuperando y fortaleciendo nuestra autonomía territorial, para alcanzar la vida plena, para vivir bien, con una visión solidaria, y de esta manera ser los motores de la unidad y el bienestar social de todos los bolivianos, garantizando el ejercicio pleno de todos los derechos.
- Para la construcción y consolidación del Estado Plurinacional, son fundamentales los principios de pluralismo jurídico⁵, unidad, complementariedad, reciprocidad,

⁸ Federación Nacional de Mujeres Campesinas de Bolivia, “Bartolina Sisa” - FNMCB-BS
- Consejo Nacional de Ayllus y Markas del Qullasuyu - CONAMAQ
- Coordinadora de Pueblos Étnicos de Santa Cruz – CPESC
- Movimiento Sin Tierra de Bolivia - MST
- Asamblea del Pueblo Guaraní – APG
- Confederación de Pueblos Étnicos Moxeños de Beni – CPEMB

equidad, solidaridad y el principio moral y ético de terminar con todo tipo de corrupción.

- Nuestra decisión de construir el Estado Plurinacional basado en las autonomías indígenas, originarias y campesinas debe ser entendida como un camino hacia nuestra autodeterminación como naciones y pueblos, para definir nuestras políticas comunitarias, sistemas sociales, económicos, políticos y jurídicos, y en este marco reafirmar nuestras estructuras de gobierno, elección de autoridades y administración de justicia, con respeto a formas de vida diferenciadas en el uso del espacio y el territorio.
- La estructura del nuevo modelo de Estado Plurinacional implica que los poderes públicos tengan una representación directa de los pueblos y naciones indígenas originarias y campesinas, según usos y costumbres, y de la ciudadanía a través del voto universal. Asimismo, tendrá que determinarse la forma como se articularán los distintos niveles de la administración pública y las autonomías territoriales.⁹

La definición práctica del Estado Plurinacional se encuentra en la última afirmación que hemos transcrita: representación directa (no democracia directa) y coexistencia de cultura y ciudadanía en la representación y aspiración a la autonomía territorial (sin especificar si regional o de inclusión geográfica mayor y sobrepuesta a qué niveles de la administración. Esto traería problemas de gobierno a Evo Morales.

⁹ Sigue el articulado que luego pasó a la constitución casi literalmente.

Marx y América Latina

Si bien Marx (1818 – 1883) no se ocupó de América Latina –lo que bien podría ser explicada por su antibonapartismo¹⁰ y por su concepción evolutiva lineal de la historia (Aricó 1982, Bosteels 2016), su pensamiento inspiró y guió muchos movimientos de masas en el continente y a sus intelectuales. El proceso indianista boliviano abandonó necesariamente a Marx dado que trató de trascender el sindicalismo y configurarse en la lucha económica y política como *nación y pueblo*. Para completar el panorama de ideas en el campo internacional de confrontación (esto es, aquello que se denominó “exportar la revolución cubana”) introducimos las consideraciones de Ernesto Guevara y para ilustrar el pensamiento indianista moderno las de Fausto Reinaga, René Zavaleta Mercado y Guillermo Lora porque ilustran el carácter de las discusiones en torno a un proyecto de sociedad que el ascenso de Evo Morales de alguna manera concretó y, al mismo tiempo, también la presentó como revolucionario. Probablemente, este proceso empezó en la era del Presidente René Barrientos y del Pacto Militar – Campesino y puede ser una de sus variantes en el siglo XXI. Indudablemente deja atrás al movimiento minero y al foquismo guevarista.

Todos concuerdan en la necesidad de emancipación revolucionaria. Existe pues una perspectiva convergente pero atravesada por una tensión difícil de resolver entre el enfoque de la escritura y el enfoque de las armas. La escritura tomó en consideración la diversidad cultural del pueblo boliviano y la explotación derivada de ella. Las armas no la tuvieron en cuenta.

El marxismo de Marx

¹⁰ El de Luis Bonaparte.

Raymond Aron consideraba que la tarea de interpretar a Marx ha tenido muchas dificultades que resumía de la siguiente manera: las obras de juventud (1835 – 1848) más importantes –*Manuscritos económico-filosóficos* (1844) y *La ideología alemana* (1846 – 1847)- recién se publicaron en 1932, por lo cual presume que Marx no los consideraba publicables; la gran obra de su madurez -*El Capital*- tuvo alternativas porque primero fue un capítulo de la *Contribución a la Crítica de la Economía Política* (1859) que no terminó y que luego fue el *Libro I* (1867) mientras que los *Libros II y III* con el subtítulo *Crítica de la Economía Política* fueron publicados por Engels después de la muerte de Marx; los manuscritos estaban inconclusos y pudieron ser retocados por él. Lo real es que estudió profundamente la economía capitalista pero –contradictoriamente- afirmaba que el pensamiento (los conceptos) no es independiente de la formación o estructura económica. Esta observación de Aron es muy importante dado que, si es así, no se podría pensar por fuera del capitalismo si éste es la economía real triunfante. La capacidad para la revuelta social muestra que esto no es así.

Para Aron, la transición de Marx al marxismo se debió a Engels y a la Segunda Internacional (entre 1895 y 1900 y en 1914): luego se produjo el Gran Cisma con la Revolución Rusa en 1917 entre comunistas y social-demócratas alemanes en la Tercera y Trosky intentó una Cuarta que fracasó. Sus discusiones y enfrentamientos estuvieron muy presentes en América Latina. En este panorama de apelación a Marx hay que agregar el guevarismo.

Bolivia turbulenta

Después de la Segunda Guerra Mundial, el horizonte dialéctico de América Latina se convulsionó tanto en el pensamiento como en la acción. Podría decirse que en él empezaron

a manifestarse las consecuencias de la revolución rusa y del marxismo-leninismo en las tendencias emancipadoras. La Revolución Cubana coaguló a éstas de una manera original y preponderante. Bolivia fue para ella un campo de batalla y en ella murió Ernesto Guevara.

Uno de los problemas teóricos más intensos ha estado relacionado con el rol del campesinado y del poder obrero en la revolución. Para el primero, de enfoque indigenista en Bolivia, la revolución resultaría del impulso dado por la situación secular y brutal de explotación; para el otro, el poder obrero es la clave de la transformación social buscando construirse dentro de la fábrica (especialmente, la del gran capital transnacional).

La tendencia clasista disocia la identidad de clase respecto a la identidad étnica. El clasismo es marxista en sentido clásico, trata de combatir la atomización de la clase y reivindica el reclamo por las condiciones de trabajo y la construcción del poder obrero en la fábrica. Desde luego, esto solamente es posible cuando existe un grado de industrialización adecuado y cuando los trabajadores pueden ser reunidos en el recinto en el que trabajan. El clasismo, finalmente, apunta a desarrollar la conciencia de la propia función obrera en la economía y en la política. Su experiencia fundamental es la democracia de base, la asamblea en el lugar de trabajo y las relaciones de fuerza dentro y fuera del sindicato para volcar la lucha de clases del lado obrero. Esto requiere modernización cultural y radicalización política inflexible y está sujeto a los ciclos de ascenso y descenso de la combatividad, a los frentes y alianzas con la burguesía nacional y a los pactos políticos sindicales tal como puede verse en los procesos posteriores a la Segunda Guerra Mundial hasta la actualidad.

Un entrevistado post-*cordobazo* en la Argentina (en un libro que reproduce documentos inéditos de la legendaria revista *Pasado y Presente*) dice que ser sindicalista y revolucionario es contradictorio: “tendríamos que haber tenido claro que el sindicato no podría hacer la revolución porque no es un organismo revolucionario”. (Smucler et al 2014: 302).

Una estrategia –derrotada- fue la lucha armada, la opción por la violencia revolucionaria.. A ella pertenece Felipe Quispe que se lanzó a violencia indianista: el katarismo radical. Tomar el Estado a través del golpe se consideraba legítimo entre 1940 y 1970. En Bolivia, el debate giró en torno a la posibilidad de sumar a los militares nacionalistas a la revolución futura, a las masas guiadas por un partido de vanguardia o por su propia manifestación revolucionaria, a la huelga insurreccional, al foco guerrillero inserto en situaciones propicias apoyando las acciones populares espontáneas o inducidas.

Pueden considerarse “focos” en Bolivia el falangista del nororiente de agosto de 1964 (de origen en el Partido Falangista de los latifundistas de la tierra baja, regionalista) y el de las minas de Oruro en 1952. A éste puede atribuirse la iniciativa de las marchas hacia La Paz para interpelar al poder en la capital del país en los ciclos de ascenso de la lucha de clases. (Debray, s.f).

Che Guevara

¿Cómo conceptualizaba el Che a la guerra de guerrillas?

Lo fundamental de ella –según Guevara, inspirado en lo que ocurrió en Cuba- es el pueblo. La guerrilla debe ser consecuente con varios principios: 1. Las fuerzas populares pueden ganar una guerra contra el ejército, 2. No hay que esperar que se den todas las condiciones para la revolución; la guerrilla puede crearlas, 3. En América subdesarrollada el terreno de la lucha armada debe ser el campo, 4. Quien rompe la paz es la fuerza opresora que se mantiene en el poder contra el derecho establecido.

Según Guevara, el descontento popular va tomando forma y proyección cada vez más afirmativa y un estado de resistencia que cristaliza en un momento dado en el brote de lucha

provocado inicialmente por la actitud de las autoridades. Pero donde hay régimen democrático –aunque fraudulento- el brote guerrillero es imposible por no haberse agotado las posibilidades de la lucha cívica.

La lucha guerrillera es lucha del pueblo; es su vanguardia. Es condición sine qua non que el guerrillero cuente con apoyo de la población del lugar para no parecerse a los bandoleros que poseen una organización parecida.

El guerrillero es un reformador social (sic: 10) que empuña las armas respondiendo a la protesta airada del pueblo. Se lanza contra la institucionalidad en un momento dado; se dedica a romper esa institucionalidad.

El guerrillero es un revolucionario agrario y la razón económica es la tenencia de la tierra, la reforma agraria.

La potencialidad del grupo operativo es la guerra de posiciones y el principio fundamental es que no se debe dar batalla que no se gane. Hay que tomar posiciones inaccesibles hostigando al enemigo.

El guerrillero es el jesuita de la guerra; es un jesuitismo especial; es decir, alevosía, nocturnidad, sorpresa. “Muerde y huye”. Está dispuesto a morir no defendiendo un ideal sino por convertirlo en realidad. Hay que tener la cooperación absoluta del pueblo; hay que establecer centros de estudio para explicar la revolución.

La guerrilla debe tener como características: movilidad, nocturnidad, flexibilidad para adaptarse; debe ser clemente con los soldados derrotados, debe permitir el descargo del reo antes de ejecutarlo (Guevara 1972).

La lectura de Guevara deja la sensación de un impulso hacia adelante fallido y falta de estrategia y táctica en terreno, a pesar de su explícita enseñanza metodológica. En cambio, su discurso en la Universidad de la República, en Montevideo, Uruguay (17 de agosto de

1961) enuncia una concepción animada por el fantasma marxista, en ascenso en aquella época. Resumidamente, dijo que el desarrollo económico acelerado requiere tres líneas de acción: reforma agraria entregando pequeñas parcelas a los arrendatarios que las habían trabajado durante años y porciones de latifundio a granjas estatales y cooperativas, industrialización –particularmente la pesada- y planificación. Requiere sacrificio pero se incluye en el consumo a gente que antes no lo estaba y se amplía el mercado. Supone vinculación con la mayor cantidad de pueblos (especialmente los socialistas) y créditos (proporcionados por la Unión Soviética) y asistencia técnica. El desarrollo económico no es un fin en sí mismo; hay que producir y hay que aumentar los medios de producción, fijar los precios para que los mercados sean ordenados y estables y diversificar el comercio exterior. Se necesita conducción centralizada pero los planes deben ser discutidos con los trabajadores y con los administradores de fábrica. La planificación es algo práctico que surge de las relaciones de producción. El objetivo es hacer un país industrial. Los pueblos pueden hacer realizaciones enormes cuando están llevados por la llama revolucionaria. San Martín, Bolívar, Martí son productos de nuestra civilización, de nuestro sustrato cultural [americano]: indígena, negro, las razas de otros lugares del mundo, nuestras condiciones sociales específicas y que han creado a este hombre americano.

“La fuerza es el recurso definitivo que queda a los pueblos. Nunca un pueblo puede renunciar a la fuerza, pero la fuerza solamente se utiliza para luchar contra el que la ejerce en forma indiscriminada. (APLAUSOS). Y nosotros -les podrá parecer extraño que hablemos así, pero es cierto, nosotros iniciamos el camino de la lucha armada, un camino muy triste, muy doloroso, que sembró de muertos todo el territorio nacional, cuando no se pudo hacer otra cosa. Tengo las pretensiones personales de decir que

conozco América, y que cada uno de sus países, en alguna forma, los he visitado, y puedo asegurarles que en nuestra América, en las condiciones actuales, no se da un país donde, como en el Uruguay, se permitan las manifestaciones de las ideas.” (Guevara 1961).

Como ideólogo de la época, Régis Debray sostenía que en países semi-coloniales el problema fundamental es el Estado por ser el centro de la oligarquía. Por lo tanto tomar el Estado se volvía legítimo porque lo ejercen [en su época] los ejércitos o una elite militar auto constituida. De ese modo se concreta la violencia de clase. Asimismo, se lleva a las masas hacia el reformismo aliándolas a la burguesía industrial. Una de las causas del fracaso insurreccional fue la acción del Partido Comunista que implementó –en toda América Latina– una política de frentes con la burguesía nacional. Para transformar esta situación, el foco devendría detonante ingresando en las contradicciones en desarrollo (Debray s.f. y 1999).

Zavaleta Mercado (1930 – 1984)

Zavaleta (1985) intenta – a partir de lo sucedido en la Revolución Nacionalista de 1952 y del gobierno del general Torres con un ejército nacionalista- pensar cómo hacer coincidir la democratización social con una forma estatal que la exprese (siguiendo a Max Weber). Según él ha habido en Bolivia dos revoluciones: una protagonizada por el ejército y otra por la nación obrera y campesina representada en la Asamblea Nacional. Señala la existencia de un poder constituido como dual: una clase toma el poder y otra lo administra. Las dos revoluciones, en ese sentido, lo hicieron con métodos populistas.

Resumiendo su interesante análisis:

“La época misma, comprendida como época revolucionaria, es en extreme ilustrativa acerca de los contenidos de cada una de las clases sociales y su alcance “nacional”, La recomposición entre las nuevas clases políticas (la obrera y la campesina) y las mediaciones que se implantan casi como reconocimiento de la naturaleza de los hechos imponen la instauración de un nuevo sistema estatal al que llamaremos el estado de 1952. Ello inaugura el segundo cielo estatal boliviano en el siglo xx? El primero había sido establecido en torno a la guerra federal (1899). Una alianza entre un sub-estrato oligárquico y el campesinado indígena impuso entonces por la vía militar un nuevo bloque social dominante, un nuevo eje político-geográfico, sin duda nuevos cañones de legitimación y, en gran medida, incluso un nuevo aparato represivo, todo dentro de una nueva inserción de Bolivia en el mercado mundial, con el estaño? La integración estructural del Estado de 1952 se basa en la ampliación de la base demográfica del consenso político (que había fracasado por la defección liberal en 99), mediante la introducción en la controversia política de los obreros en la década de los cuarenta y de los carnéesenos en la de los cincuenta, en una nueva concepción espacial del país (aunque el espacialismo es una constante en el razonamiento estatal boliviano), una nueva ideología (el “ideologema” nacionalismo revolucionario) y un nuevo aparato represivo.” (Zavaleta Mercado 1985: 11 – 12).

Fausto Reinaga (1906 – 1999)

En el marco de una genealogía familiar que se remonta a la insurrección de Zárate Wilka y una adhesión inicial al Partido Comunista del que luego se alejó, Reinaga argumenta por el

poder indio y la posible revolución india. Indudablemente, su tesis tuvo mucha influencia en el katarismo.

Lo fundamental de su tesis es que en Tiawanaku surgió la primera civilización colectivista, comunitarista y la primera filosofía del bienestar. El poder indio tiene que inspirarse en ellas.

Guillermo Lora (1922 – 2009)

Lo que mejor define el lugar programático de Lora es su rompimiento con Juan Lechín, el líder minero. Al respecto, dice Severiche (2009) que su relación con Juan Lechin –el líder sindical de los mineros fue contradictoria: lo consideró un revolucionario y luego cambió su juicio: afecto a la vida burguesa y plegado al MNR y a la *rosca*. No obstante, Lora reconoció que la clase obrera seguía a Lechin. Dirigentes de la época partidarios del *entrismo*¹¹ reprochaban esta perspectiva de Lora.

El problema de la cooptación, las alianzas pluriclasistas y el programa nacionalista aparecen denunciados –en forma lorista, podríamos decir- en las tesis de Pulacayo. Pero sobre todo, aparece también el interrogante sobre si el sindicato puede ser o no revolucionario.

¿Qué implica *abandonar a Marx*?

Significa renunciar al concepto de lucha de clases y reemplazarlo por otro tipo de antagonismos; en este caso, básicamente el étnico que es profundo (se remonta a la prehistoria andina pero en el tiempo colonial al enfrentamiento entre quechuas y aymaras durante la rebelión de Tupac Katari) y al de indígenas y “mestizos” o cholos.

¹¹ Penetrar desde el trotskismo en las organizaciones obreras ortodoxas.

Implica que una sociedad nacional contemporánea se reconozca conteniendo disrupciones no asimiladas es porque ellas ya están de hecho insertas en un sistema de clases opuestas y enfrentadas como tales. También significa ignorar la incidencia fundamental del sistema de propiedad y su rol en las relaciones de producción económicas. El elogio y predominancia de la forma comunidad (noción aportada por García Linera) aún en el plano colectivista no anula la necesidad de combatir la propiedad acumulada diferencialmente. El Estado Plurinacional otorga reconocimiento a la propiedad comunal pero no destruye la propiedad privada individual. Asimismo, implementa la nacionalización de los recursos fósiles como eje de su programa económico-ideológico pero no evita la acumulación económica mercantil (como se advierte especialmente en El Alto).

También conlleva decidir no intervenir en la extracción de plusvalía en el sistema de trabajo comunal – familiar.

Si, en general, en América Latina se ha verificado una disociación entre identidad de clase e identidad política (en Bolivia, ejemplificada por la adhesión sostenida al nacionalismo revolucionario) ahora se agrega una tercera fuente de disociación en el proletariado y pequeña burguesía: la étnica, colocándola en el interior de nuevo Estado.

En relación con el Estado, abandonar a Marx implica considerar que esa fuerza coercitiva puede ser liberadora. En ese sentido, otras experiencias también olvidaron que el Estado es siempre una expresión del sistema de dominación aún en el caso de que lo conduzca una burocracia revolucionaria. Sobre todo, implica desplazar a la clase obrera (esa creada por la gran industria) del centro del programa.

Pronosticar consecuencias es prematuro a esta altura del proceso plurinacional pero podemos señalar algunas.

Una de ellas es el impulso a fuerzas centrífugas. Entre ellas, consideramos, contrariamente a lo que se pueda suponer, no estaría la etnicidad porque seguramente el Estado Plurinacional apunta a que el pluralismo jurídico puede ser la más activa y efectiva dado que tenderá a desarrollarse autónomamente respecto al sistema legal impuesto.

Otra es la medida en que las clases seguirán aferrándose a sus propios programas de interés ampliando y crispando su lógico antagonismo. En lo que hace el Estado Plurinacional se pueden señalar varias contradicciones que pueden atribuirse a los protagonistas, a los asambleístas, a los ideólogos o –en definitiva- a la propia idiosincrasia del pensamiento indianista. Encontramos las siguientes:

El Estado Plurinacional reemplaza –en tanto constitucionalismo- *un pueblo* por varios pueblos. El ambiguo en la demarcación entre *pueblo* y *nación* dado que hace equivalentes a ambos términos. Este es un tema que involucra a la Antropología (habitualmente, ciencia de Estado) así como en la identificación de *pueblos* (35) y *naciones* (indefinidas), Se trata de un compromiso teórico y práctico de aristas problemáticas derivadas de la racialización y etnización activas en la población boliviana.

Introduce el concepto de *comunidad* como su fundamento último como filosofía de Estado y le otorga calidad de fuente jurídica. La hace convivir con los aparatos de Estado creados por la Modernidad. Esta ambigüedad es también práctica porque la sociedad boliviana se torna una sociedad de pueblos, no de clases. Queda difuso quién extrae valor a quien.

Si tomamos al Estado como una concentración del poder político y si admitimos que esa concentración es muy alta (puede llegar a ser totalitaria), la afirmación del carácter democrático del Estado Plurinacional puede tornarse engañosa (se ve en el desconocimiento del plebiscito de que niega a Evo la reelección y la tensión judicial por otorgársela) ya que

quien lo detenta resiste entregarlo. De esa manera se vuelve dominación de clase (ahora una clase etnizada).

Se revela, así, la tensión moderna entre Estado y estatalidad (Tenzer, 1998).

Conclusiones

Es necesario revisar los ideologemas (expresión usada por Zavaleta) del Estado Plurinacional para poder juzgar su desarrollo como poder político con el trasfondo de cien años de lucha, ya sea como insubordinación obrera, ya sea como indianismo, con la finalidad de establecer el real beneficiario del proceso plurinacional. Lo plural no elimina la tensión “nacional”. Las fuerzas centrífugas pueden conducir a las matanzas (no las hemos detallado pero han sido de un nivel tremendo desde el gobierno de Barrientos que ha sido el poder político militar que coaguló el bonapartismo más actualizado, como lo denunciaban las Tesis de Pulacayo).

Las “verdades marxistas” no dejan de serlo ya que devienen del proceso material histórico de las clases. Las identidades colectivas se ubican, quizá, en el plano de la justificación ideológica y de una vertiente de la estatalidad, al menos, original. Sobre todo: diluye la antinomia izquierda / derecha y revolución / reacción. Quizá, la forma más sofisticada –en el ámbito latino-americano de reacción.

Referencias bibliográficas

Aricó, J. (1982). *Marx y América Latina*. México. Alianza Editorial.

Bosteels, B (2016). *Marx y Freud en América Latina. Política, psicoanálisis y religión en tiempos de terror*. España: Akal.

Debray, R. (s.f). El castrismo: la larga marcha de América Latina. Les Temps Modernes
Córdoba. *Pasado y Presente*. Número 7/8.
file:///C:/Users/ana/Downloads/160942665-Regis-Debray-El-Castrismo.pdf

Debray, R. (1999). Una educación política. Alabados sean nuestros señores: Del Taller de
Mario Muchnik. Barcelona.

García Linera, a. (2007). *Indianismo y marxismo. El desencuentro de dos razones
revolucionarias*. En M. Svampa y P. Stefanoni (compiladores). Clacso –Buenos Aires:
Editorial El Colectivo.

Gonsalvez, G. (Coord.) (s/f). Descolonización en Bolivia. Cuatro Ejes para comprender el
cambio <http://www.ceapedi.com.ar/imagenes/biblioteca/libreria/165.pdf>

Guevara, E. (2009). *El Che en Bolivia. Documentos y testimonios*. Recopilación,
introducción y notas de Carlos Soria Galvarro T. [Mayo 1967]

Aron, R. (2010). *El marxismo de Marx*. Madrid. Siglo XXI.

Serviche, M. (2009). *Vida y pensamiento de Guillermo Lora*. En Archivos marxistas.
<https://www.marxists.org/espanol/lora/biografica/severiche-2009.htm>

Smucler, H., J. S. Malecki y M. B. Gordillo (2014). *El obrerismo de Pasado y Presente*.
Eduvim. Villa María.

Tenzer, N. (1998) *Filosofía Política*. Buenos Aires: Fundación Investigación y docencia.

Zavaleta Mercado, R. (1985). *Lo nacional popular en Bolivia*. Barcelona. Siglo XXI.

Recibido: 12 de diciembre del 2018.

Aceptado: 20 de marzo del 2019.



NORMAS EDITORIALES DE CULTURA EN RED

Las normas de presentación de los trabajos responden, en general, a las Normas Internacionales APA edición 6.

Los artículos no deberán superar las 20 páginas.

Deberán tener una vista de impresión correspondiente al diseño A4.

Usarán como fuente Times Roman N° 12, interlineado 2.0.

El título del artículo estará escrito en mayúsculas negrita y estará centrado.

El nombre, pertenencia institucional y correo electrónico del autor o autores se escribirán en fuente mayúsculas/minúsculas, normal, alineados a la derecha del espacio gráfico.

En texto se escribirá sin espacios inter párrafos y con sangría de cinco espacios.

Los títulos de primer nivel centrados en negrita, de segundo nivel a la izquierda en fuente itálica, de tercer nivel, a la izquierda en itálica numerado.

El cuerpo del texto estará justificado a la derecha y a la izquierda.

Notas al final del texto (sólo las estrictamente necesarias) y antes de las referencias bibliográficas colocadas con superíndice manual y referencias según Normas APA que se adjunta.

Si hay figuras o cuadros, numeración y especificación al pie, centrados.

Las figuras, mapas, dibujos y esquemas deberán tener formato JPG y se enviarán por fuera del texto con nombre de archivo que identifique autor y número de figura. El número máximo de figuras será de diez (10). En el texto se habrá de insertar su pie completo (número y breve indicación explicativa del contenido).

Las referencias bibliográficas se habrán de poner en una lista ordenada alfabéticamente y con sangría francesa en el segundo renglón. El orden de los datos será el siguiente: Apellido de autor, Inicial de nombre o nombres, año de edición entre paréntesis, punto Título (si es de libro se consignará en fuente itálica; si es un artículo en mayúsculas/minúsculas en fuente normal). Lugar de Edición, Editor. Si se trata de un artículo se habrá de consignar título en fuente normal, Publicación periódica en la que está inserto en fuente itálica; tomo, número en fuente normal y páginas de inicio y final.

